

MIGUEL ÁNGEL GRANADA, ROSA RÍUS, PIERO SCHIAVO eds. *Filósofos, Filosofía y filosofías en la Encyclopédie de Diderot y d'Alembert*. (Publicacions i edicions Univ. de Barcelona (2009). Actas del Congreso internacional sobre la Encyclopédie. Barcelona 16-17 Octubre 2008. 247 pp. s.p.

*Eloy Rada García*

Además de la presentación por parte de los editores y de la muy completa bibliografía aportada al final del volumen, éste contiene diez ensayos. Tres de ellos (2º, 3º y 10º) abordan perfiles intelectuales y biográficos de algunos de los protagonistas: el 2º (W. Tega) dedicado a conjugar el binomio Leibniz-d'Alembert; el 3º (G. Mayos) nos presenta una visión del d'Alembert publicista y muñidor político de empresas intelectuales y 10º (C.Hamel) repasa el ideario político de Diderot contra el fondo de las ideas de la primera Ilustración. El resto son estudios diversos sobre temas presentes en la Encyclopédie: 1º (M. Groult) aborda la «Filosofía» (el nuevo concepto de filosofía) en la Enciclopedia, 4º (M. Ángel Granada) la «Cosmología» en la E.; 5º (M. Spallanzani) «Filosofía y Religión» en la E.; 6º (P. Schiavo) Se centra en la idea de Medicina a través de la idea de Melancolía; 7º (J. Bayod) la presencia de Montaigne en el estilo de la E.; 8º (F. Markovits) Sobre Derecho y Política en la E. y 9º (L. Delia) La tortura judicial en la E.

Los editores anteponen una presentación de estos temas y del sentido en que han sido considerados ahora en el momento de la efemérides. Una concisa y clara referencia al asunto principal de cada ensayo pone al lector en situación de dirigirse directamente a los que pudieran interesarle preferentemente, dado que, como suele suceder, son independientes desde el punto de vista literario a fuer de autónomos temáticamente.

Ciertamente la Encyclopédie podría dar lugar a infinidad de ensayos, los contenidos en este volumen reflejan aspectos específicos de la empresa intelectual que supuso su redacción y su publicación. Aunque Diderot y d'Alembert son figuras centrales en la empresa (y en el congreso) a su lado aparecen uno tras otro autores menos conocidos y cuya labor fue ampliamente responsable tanto de la magnitud de la obra como de la variedad y amplitud de contenidos científicos, morales, sociales, políticos, etc. y dentro de todo esto de buena parte del «sesgo»

intelectual que la Enciclopedia trasladó a la cultura europea de los siglos XVIII-XIX. Por la amplitud y variedad de los colaboradores mereció aquella denominación de «República de los sabios» o «República de las letras».

Otro aspecto que se descubre en este volumen es la curiosa y sutil manera de llevar a la práctica del discurso enciclopédico la idea racionalista que se venía ejercitando en las ciencias mejor establecidas y que representaba el modelo de discurso ideal del «hombre ilustrado», frente al modelo del hombre común («ignorante o crédulo»).

Aparece claramente la pretensión racionalizadora en el conjunto de la Enciclopedia y no es necesario subrayar que la racionalidad aplicada en tantos asuntos pretendía ser la ensayada y en parte moldeada en las ciencias que en ella misma se presentaban al gran público. De ahí el intento de establecer como la racionalidad humana como base del discurso humano, desdivinizando el origen mismo de la verdad que pudiera encontrarse en los conocimientos alcanzados (y expuestos en los textos de la Enciclopedia). Esta pretensión humanizadora del conocimiento era forzosamente desdivinizadora del mismo y significaba una nueva perspectiva sobre el mundo, sobre el ser humano y sus obra, sobre la sociedad y sus entramados sociales, jurídicos, etc.

Finalmente, a través de los diferentes temas que se suceden en el volumen, cabe intuir un asunto de gran actualidad y cuya importancia no fue menor entonces. Se trata de la eficacia de la gran Divulgación, si consideramos que una «minoría» pensante llegó a ser capaz de generar un cambio de mentalidad en aquella Europa abstraída en sus diferencias religiosas o en los antagonismos de sus dinastías reinantes o en sus nacionalismos de palacete ducal. Podría entenderse como un fenómeno de «mass-media», si se quiere, pero dotado de un mensaje cuyo valor permaneció y generó (cualquiera que sea su valoración) un horizonte histórico nuevo y de largo recorrido. Sería muy difícil entender la historia social, política, económica de los siglos siguientes sin acudir a los inicios enciclopédicos construidos en el siglo XVIII, no solo por lo que tenían de novedosos, sino, sobre todo, porque configuraron un corpus intelectual nunca alcanzado hasta entonces.

Si algo hubiéramos de criticar, más sería lo que echamos en falta que lo que aparece como fruto de este congreso. Ya hemos mencionado su proyección sobre

la cultura de su tiempo, y esto no nos ha parecido suficientemente resaltado en ninguna de sus contribuciones. De igual modo nos hubiera parecido oportuno haber examinado el catálogo de nuevos senderos abiertos a la investigación tras la recopilación de nuevas ideas que encerraba la Enciclopedia.

Sin embargo, del breve resumen del Índice que hemos ofrecido más arriba puede inferir el lector la amplitud de temas que se acumulan en ese corpus, desde el universo físico al universo humano, presentados bajo un paradigma nuevo desvinculado de la teología o de cualquiera otra forma de «autoridad» que no proviniera de la razón humana: La ciencia, las artes, la sociedad, y el mundo como proyecciones del espíritu humano, ya se entienda éste como razón, ya como sentimiento, expresarán ahora históricamente el «esprit géométrique» en su dimensión verdadera y únicamente humana y con ello iban dar lugar al nacimiento de la modernidad.